

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL - PROMOCION:
LIDERES EN EL DESARROLLO HUMANO 1996

A la natural satisfacción que en tanto rector de la Universidad experimento en momentos como éste, en el cual un grupo de jóvenes formadas en nuestras aulas se apresta a dar inicio su vida profesional, se añade hoy el profundo agradecimiento personal por haber tenido ustedes la gentileza de dar mi nombre (junto con el de nuestra destacada ex alumna y brillante parlamentaria Lourdes Flores Nano, a esta promoción.) Tal generosidad me compromete de modo especial y resulta, dentro de las numerosas circunstancias que debe vivir quien tiene a su cargo la enorme responsabilidad de conducir una institución como la Pontificia Universidad Católica del Perú, un momento gratificante que alienta a continuar enfrentando los retos que a diario se nos presentan.

Motivo muy especial de alegría es que sean jóvenes de la Facultad de Trabajo Social quienes han tomado esta decisión. Y es especial por el carácter señalado que entraña en el quehacer nacional dedicarse a ejercer una profesión como la que ustedes han elegido, pues ella supone una tarea de singular importancia en la vida cotidiana que, aunque no siempre bien comprendida o

gratificada, se dirige a la atención de las personas en su integridad. Ello por tanto implica mantener, ante cada circunstancia, una mirada conciente sobre lo que es el hombre, esto es, comprender y hacer comprender a los demás la complejidad de su ser en las dimensiones de lo personal y lo social.

En tiempos en los que se hallan amenazadas las ideas mismas de solidaridad y justicia (elementos, sin embargo, imprescindibles en la construcción de un país), cuando son más bien las leyes del mercado las que pretenden erigirse en axiomas y por tanto en criterios únicos para determinar la vida de relación, en épocas en las que el egoísmo y la riqueza material constituyen el ideal a alcanzar, la profesión que ustedes ejercerán supone un marchar a contracorriente de estos valores, lo cual hace difícil comprender el hondo significado de su quehacer. Y sin embargo, la tarea que ustedes se proponen cumplir asume una misión que resulta de importancia vertebral en nuestro desarrollo como país pues en efecto, y no se necesita de especiales luces para comprenderlo, no hay sociedad organizada que aspire a conformarse como nación si es que amalgamando coherentemente un pasado común y un futuro compartido no asume con vida y pasión las exigencias de la

solidaridad y el bien común, que finalmente quiebran egoísmos y nos hacen activos participantes de un mismo destino.

El que hayan decidido a través de su elección personal dar forma inteligente a un innato sentido de servicio demuestra que, felizmente, hay todavía en nuestro país jóvenes reflexivos que con espíritu certero han comprendido (y por ello obran consecuentemente) que las relaciones humanas se hallan traicionadas cuando se pone entre paréntesis la actitud comprometida que testimonia nuestra inevitable vinculación con la naturaleza y con los otros, quienes, compartiendo esencialmente nuestra condición, nos exigen una actitud de respeto y amor que se traduce en una vida de tolerancia que nos permite ser, aunque iguales, diferentes.

Todos sabemos cómo hoy la ideología predominante desconsidera cada vez más lo espiritual y nos invita a dejar de lado nuestro ineludible compromiso con la justicia social; en circunstancias como éstas el llamado hacia una profesión de servicio pareciera no cumplir con los anhelos, con no poca frecuencia ciegos y desmedidos, del éxito individual. Este fenómeno lo comprobamos en nuestra propia Universidad. El número de personas que desean seguir una carrera que merece el

más alto aprecio es cada vez menor. Los tácitos argumentos que alimentan su desinterés se relacionan también en buena medida con el malentendido por el cual toda acción que pueda realizarse en la búsqueda del bien de los otros ha de ser comprendida de modo peyorativo como “asistencialista” y generadora de “incompetencia”.

Aleccionados por la filosofía, la historia y los estudios sociales, debemos desmentir categóricamente los prejuicios ideológicos del momento. Debemos ratificarnos en la convicción de que no es posible la vida en comunidad sin sentido de solidaridad y asimismo reafirmar nuestro juicio moral sobre el egoísmo que, bien lo sabemos, busca maximizar a toda costa sus ganancias provocando finalmente su propia ruina. Por ello, y quiero decirlo públicamente, institucionalmente estamos decididos a defender una profesión que, más que muchas otras, se convierte en un modo de vida. Y lo haremos utilizando aquellos medios que permitan aprovechar las conquistas innegables de la técnica para tratar de modo novedoso y eficiente los problemas de nuestro tiempo sin que ello, claro está, signifique renunciar a los valores permanentes que desde siempre han dado horizonte y significado al quehacer de las trabajadoras sociales. Huelga decir que también toca a ustedes en su actividad profesional desmentir estos

presupuestos que ubican a la comprensión y al amor como debilidades humanas que generan pérdidas e ineficiencias y lo harán si a la justicia y a la buena voluntad agregan los elementos de sapiencia y tino que la Universidad les ha procurado.

Para finalizar deseo reiterarles mi agradecimiento por la deferencia que han tenido hacia mi persona y expresarles mi ferviente deseo de que vean logradas sus metas profesionales de tal modo tal, que puedan coincidir dos hermosas aspiraciones: la de sentirse realizadas como personas y la que nace de haber cumplido cabalmente con nuestro país que tanto las necesita.

SALOMÓN LERNER FEBRES

RECTOR

Lima, 1° de febrero de 1997.

*Por favor, permítame como Rector de la
Universidad entregarle un pequeño presente por que
el pueda, en ocasiones, recordarse a su Alumno Mates*